

Tú, Madre, en la agria senda
 Guiarás los corderillos inocentes
 De que yo te hago ofrenda.

De las olas rugientes
 Que los pueden tragar, tu amor no deje
 Avanzar las corrientes.

De brumas entreteje,
 Su inocencia a guardar, cendal tupido,
 Y el mal de ellos se aleje.

Escucha su balido,
 Y haz que vayan subiendo a la alta cumbre
 Del rebaño escogido;

Y al fin la dulcedumbre
 De flauta celestial llegue a su oído,
 Bajo la eterna lumbre.

LUIS MARIA MORA

Diciembre, 1923.

LA CRITICA MODERNA Y LA LOGICA DE ARISTOTELES

ARTICULO II

Las diez categorías de Aristóteles no se derivan de las formas gramaticales, ni son un producto a priori del entendimiento humano. Nuestro filósofo se libró del defecto de fundar la lógica sobre la gramática porque conocía la mutabilidad, contingencia y variedad de los idiomas, tanto de sus elementos (las palabras) como de la combinación y concordancia entre dichos elementos. Del *apriorismo* se libró en virtud de su concepto realista del universo y de su adhesión al método experimental.

Prueba incontrovertible de que conocía la mutabilidad y contingencia de las lenguas, son las siguientes líneas del tratado de *De Interpretatione*: «las palabras de las lenguas son la imagen de las modificaciones del alma y la escritura es la imagen de las palabras expresadas por el lenguaje. Así como la escritura no es idéntica entre todos los hombres, así también las lenguas difieren unas de otras. Pero las modificaciones del alma, de las cuales son signos las palabras, son idénticas en todos los hombres como son también idénticas las cosas que representan dichas modificaciones.

Claro está que para Aristóteles esa identidad de las modificaciones del alma no van más allá de la simple aprehensión. Esa identidad no se refiere a los razonamientos o juicios complejos y muchísimo menos al razonamiento científico que es el que debe establecer la lógica. Si Aristóteles hubiera sostenido que todas las modificaciones del alma, desde la simple percepción de un objeto sencillo hasta la más sutil abstracción matemática, son todas idénticas en todos los espíritus, no habría tenido necesidad de escribir su inmortal metodología.

Aristóteles hubiera incurrido en una insoluble contradicción si hubiera establecido los métodos *necesarios* para la investigación científica sobre la base movediza y contingente de la palabra hablada. Equivale esto a decir que se desconoce la esencia y fundamento de la filosofía aristotélica cuando se afirma que su lógica no es sino la derivación o generalización de la gramática griega.

Es indispensable fijar muy bien las ideas en este particular, porque no son pocos los hombres de ciencia, geómetras y gramáticos, que creen en la inaceptable interpretación de Trendelenburg sobre el fundamento experimental de las categorías aristotélicas. Según este

autor, la sustancia es una derivación o generalización del sustantivo; la cualidad del adjetivo; la cantidad de los números del nombre; la relación de los adverbios de tiempo y lugar; la acción de los verbos transitivos; la pasión de los verbos intransitivos; el estado o hábito del significado que en griego tiene el perfecto ἔχειν.

Pero esta interpretación no se apoya en ningún texto de Aristóteles y después de los estudios de Zeller se ha aceptado que tal paralelismo y derivación no son tan completas y tan exactas como se había supuesto y que eran del todo falsas en tratándose de la importantísima categoría de relación.

En ninguna parte emplea Aristóteles la palabra Κατηγορεῖν en el sentido de enunciar, sino en el de atribuir. La categoría aristotélica es siempre un atributo o una noción que puede convertirse en atributo. Pero de esta atribución se ocupa el filósofo en vista del conocimiento científico y no del trabajo pre-lógico del entendimiento humano.

Que se atribuya algo a alguna cosa no quiere decir, según la mente de Aristóteles, que se verifiquen determinados casos de concordancia gramatical, y tan cierto es esto que enseña que hay seres que no son atributos de nada (Pr. anal. I 27, 43a, 29). En cambio no hay sintaxis que diga que hay sustantivos que no concuerdan con nada. Luego es claro que la categoría de sustancia no es un derivado, ni una generalización de la parte de la oración que llamamos sustantivo.

Estas observaciones son indispensables para encontrar lo que hay de justo y de injusto en las siguientes líneas escritas por el señor Rufino Cuervo en su introducción a las notas a la gramática de don Andrés Bello:

«El autor ha encarecido, pero acaso no bastante, lo poco a queda reducida la esencia de la gramática general, y cuán infundado es suponer una perfecta co-

rrespondencia entre las leyes del pensamiento y las del lenguaje. Pott graciosamente dice que a medida que van estudiándose nuevas lenguas, como otro Titono, se van encogiendo y adelgazando hasta poner miedo aquellos principios generales e inmutables de la palabra hablada o escrita que con tanto magisterio nos explayaban los enciclopedistas del siglo XVIII. Otro lingüista llega a decir que para comprender la estructura del chino y de las leguas americanas, no sólo hemos de olvidar nuestra nomenclatura gramatical, sino despojarnos de las ideas que ella sugiere; y Sayce no duda afirmar que si Aristóteles hubiera nacido azteca (es decir, si su lengua nativa hubiera sido polisintética), habría dado a su lógica una forma completamente diferente de la que dio siendo griego. No resisto a la tentación de copiar las siguientes palabras de H. Winkler: Estoy también muy distante de admitir que en el pensamiento deban existir realmente y como tales las categorías de sujeto, objeto y predicado, pues constantemente y a cada paso tropiezo con fenómenos lingüísticos que están en insoluble contradicción con tal idea y que me demuestran que dichas categorías no pertenecen a las leyes inmanentes del pensamiento, sino que se han constituido por una mera abstracción.»

Repetimos que Aristóteles no trató de hacer una lógica de la gramática griega, como tampoco hubiera hecho una lógica de la gramática azteca si hubiera nacido en México. Hizo una norma para la investigación científica.

Los pueblos que han estudiado esta lógica, los que han seguido esa norma, han podido formarse una ciencia o por lo menos un concepto científico, que no aparece en los pueblos que la han desconocido. Y sorprende que los pueblos, de lengua polisintética o no, hayan lo-

grado formarse ese concepto científico una vez que se han educado en la lógica que escribió el filósofo griego.

Si no es la gramática, ¿cuál entonces es la base o fundamento de la lógica de Aristóteles?

Ese fundamento es la geometría. La geometría no ha existido como ciencia sino en aquellos pueblos que han logrado perfeccionar sus conceptos de espacio y tiempo. Si el concepto erróneo que del espacio y del tiempo han tenido los pueblos no civilizados o primitivos, como se dice con bastante imprecisión, hubiera subsistido en los pueblos de superior cultura, por ejemplo en el pueblo que produjo a Aristóteles, entonces y sólo entonces la lógica no se habría producido, al menos en la forma que hoy tiene.

En el fondo del alma de los pueblos ya civilizados se ha ido depositando, mas o menos conscientemente, una noción corregida y perfeccionada del tiempo y del espacio, perfección y corrección a que no han llegado los pueblos no civilizados sino mediante la enseñanza que les han dado los otros pueblos. Esta es la verdadera diferencia entre el actual europeo y el actual salvaje, y ella explica por qué el uno puede fácilmente y en cualquier momento practicar la abstracción y el otro esté en incapacidad de hacerlo con la espontaneidad y seguridad del civilizado y que cuando la logra hacer no tenga ella carácter científico alguno.

Para lo que se llama mentalidad primitiva, el espacio y el tiempo son cualidades, en tanto que para nosotros se presentan (especialmente el primero) como cantidades. Considerados como cualidades no hay modo de crear la geometría científica ni tampoco la ciencia deductiva que llamamos lógica.

Contra nuestra apreciación cuantitativa del espacio y del tiempo se ha levantado en estos últimos años la filosofía de Enrique Bergson, para quien el tiempo es

una cualidad. Dice Bergson que por una confusión entre la *duración viva* y el *espacio inerte*, se ha producido en nuestro espíritu la falsa idea de que el tiempo es, como el espacio, una cantidad, un *quantum* homogéneo. La semejanza entre el concepto de tiempo entre los no civilizados y el de la filosofía bergsoniana (tiempo cualitativo) ha sido muy bien demostrada por Levy Bruhl en su obra *La mentalité primitive*, pag. 91, 93.

Ahora bien: la idea bergsoniana de tiempo no da lugar alguno a las explicaciones científicas de la vida, es decir, no permite la investigación de la causa eficiente y de la causa final de los seres vivos, ni el establecimiento de las diferentes especies. En dos palabras: esa idea implica el rechazo de la lógica en las ciencias de la vida.

Con este argumento de analogía nos parece que queda corroborada nuestra tesis acerca del fundamento experimental sobre el cual levantó Aristóteles su recio y sólido edificio de las categorías, así como queda también explicada la dificultad que apuntan los gramáticos sobre la profunda y gran diferencia que existe entre las diversas lenguas.

«Solamente en las sociedades ya formadas en donde las pre-relaciones místicas se debilitan y tienden a disociarse y en donde se fortifica la costumbre o hábito de prestar atención a las causas segundas y a sus efectos, es en donde el espacio llega a ser homogéneo en la representación y en donde también comienza a serlo el tiempo. Los cuadros de nuestra experiencia se dibujan así poco a poco, se precisan y acaban por fijarse. Mucho más tarde, cuando la reflexión nos los descubre en nuestro propio espíritu, nos inclinamos a creer que ellos son los elementos constitutivos de nuestro pensamiento o innatos, como decían algunos filósofos. La observación y el análisis de las representaciones colectivas

en las sociedades inferiores están muy lejos de confirmar esta hipótesis» (la de las ideas innatas).

Como se ve, el estudio comparativo entre las dos mentalidades da un golpe decisivo a la teoría de Kant de las formas puras y a priori del espacio y del tiempo, a la vez que sirve para confirmar nuestra interpretación de la base experimental sobre la cual descansa la lógica de Aristóteles.

JOSÉ TOMÁS ESCALLON, M. A.

UNA NOCHE ANTE SU TUMBA

(Fantasía)

In memoriam

Levantó dulcemente la cabeza
Tanto tiempo en la sombra reclinada,
Tendió hacia mí con virginal ternura
Sus candorosas manos adoradas,
Abrió los ojos puros como el beso
De la primera luz de la mañana,
Y entreabriendo la boca purpurina
Donde el arrullo de su voz vibraba:
—Por consolar tu pena, desde el cielo
He tornado a la senda solitaria
A decirte que en todos los pesares
Del corazón que pones a mis plantas
Siempre ha flotado cariñosa y pura
La bienhechora sombra de mis alas.

De ti me separé sin que un suspiro
Ni un lastimoso acento revelaran
Que de tu lado en viaje silencioso
A buscar iba las eternas playas;
Del adiós sin los ecos doloridos